

## ENRIQUE MOLINA

### CANCIÓN ÁSPERA

Hay un dios de sol que me inmola  
Su rostro son aves y alcohol  
Sólo posee lo imposible  
Y bebe mi sangre en las rocas

Se abre el pecho con los hechizos  
De la realidad rugosa: sabores  
Hambrientos muslos de las islas  
Luces del tacto y de los besos

Su sueño es el olor del día  
Como un patíbulo palpitante  
Iluminado por el viento  
En su fatal templo de pájaros

Sanguinario como el amor  
Su lengua azul borra el olvido  
Toma la ropa de los locos  
Y la hace brillar como el mar

El corazón de los campos las vocales  
Las playas el ocio una mosca  
Son las zarpas resplandecientes  
Del tigre que cruza en sus ojos

Mi implacable dios me protege  
Con deseo con sed con desdichas  
Quema mis labios y me ciega  
Con su orgullo de grandes alas

Es el sol negro del desafío  
La casa en los bordes del mundo  
En el tejado hay restos náufragos  
El piso se hunde en las antípodas

Entonces toco a una mujer  
Mi mano roza las estrellas  
De fuego carnal y de harina

Que su vivo cuerpo propaga

Brazos amantes estaciones  
El vello del trópico la lengua  
La luna y su miel misteriosa  
La fuerza y la luz del océano

Mi dios es cruel como las olas  
Una plegaria lo hace aullar  
Un corazón que se derrumba  
Un alma que pide socorro

¡Oh belleza de dientes humanos  
Mordiendo su presa tantállica!  
La primavera sale en llamas  
De tantos sueños de la tierra.

## ITINERARIOS

Tu cuerpo y el lazo de seda rústica que conduce a las  
plantaciones de la costa  
al sudor de tu cabellera quemada por las nubes  
a los instantes inolvidables  
-tantas mutaciones de nómada y de clandestinidad  
tantos homenajes a una belleza salvaje  
que exige el desorden-  
¡Oh raza de labios de abandono  
hechizada por la vehemencia!  
y nuestra fuerza de profundos besos y tormentas  
para el infierno de los amantes  
hasta volver a su placer fantasma  
a su ola de hierro de ayer detrás del mundo!

Aquellos hoteles...

Todas las rampas de la vida cambiante  
la velocidad del amor el mágico filtro de la excomunión  
la hambrienta luz del desencuentro de nuestras venas  
de azote  
cartas desamparadas antiguas prosas de la noche de  
los abrazos  
y el solitario frenesí de las palmeras  
cuando en la ausencia  
creciendo hacia mi pecho el fondo de la tierra me  
devuelve de golpe todas nuestras caricias

el nudo furioso de la pasión en las negras argollas del  
tiempo  
aquellos moblajes de desvalijamiento y de lluvias  
luz de senos en el mar y sus gaviotas y músicas  
sobre un altar de desunión con grandes luces  
fascinantes sin más pradera que tus ojos  
país incorruptible  
país narcótico  
con risa del alcohol del viento  
y tu pelo sobre mi cara  
y las cálidas bestias doradas por el trópico  
y el jadeo abrasador de la ola que vuelca en tu corazón  
su grito de espasmo y de caída  
y de nuevo esos lugares intactos para el sol  
y de nuevo esos cuerpos ilesos para el amor  
en medio del perezoso meteoro del día  
levantando hacia el alma aquel esplendor  
los paroxismos el lecho de las dunas y de la corriente  
con sus besos en marcha  
y las tareas de los amantes mientras la llamarada de  
la muerte brillaba alrededor de sus cuerpos  
como un afrodisíaco  
avivando el deseo  
el hambre  
aquella furia de ayer detrás del mundo!